

LETICIA NÚÑEZ MORALES

Tarea 1:

¿Cómo me veo como docente?, ¿Cuál es mi tendencia para con el alumnado? ¿Soy firme o soy amable? Reflexiona sobre las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es mi tendencia? ¿por qué?
2. ¿Qué cosas digo que son exclusivamente firmes y qué efecto causan en el alumnado?
3. ¿Qué cosas digo que son exclusivamente amables y qué efecto causan en el alumnado?
4. ¿Cuál es, en tu opinión, la mejor postura?

Mi tendencia como docente considero que es un poco una mezcla de firme y amable. Creo que debemos saber combinar dichas tendencias para con el alumnado y así conseguir nuestras metas casi sin que el alumnado se de cuenta.

Durante toda mi trayectoria con este alumnado, y ya son varios años los que llevo con ellos, he tratado de mantenerme firme siempre en mis decisiones tomadas en el aula, en cuanto al cumplimiento de las normas de aula y del centro, y en cuanto a lo que a mi materia se refiere. Pero también es cierto, que he tratado siempre de llegar a acuerdos con mi alumnado, en el sentido de tratar siempre que se sientan valorados y escuchados, que vean que sus opiniones son tan importantes o más que las de otros, y con un trato amable con ellos siempre se acaba consiguiendo más que con tonos autoritarios o dictatoriales.

Intento trabajar siempre con ellos la empatía, el respeto entre iguales, entre los que me incluyo yo, y sobre todo tratando de que el alumnado llegue a cualquier decisión por sí mismo considerando los pros y los contras al respecto.

Este curso he trabajado con alumnado de mayor edad a los de cursos anteriores, y eso se ha notado sobre todo en la tendencia a seguir en mi docencia, son alumnos de 4º ESO, que finalizan etapa y tienen las miras puestas en su siguiente formación, con intereses y metas concretas, a los que te puedes permitir exigir mucho más y con mayor firmeza. Eso sí, en esta situación actual en la que nos encontramos, he observado que estos alumnos “mayores” también necesitan de cariño, amabilidad y atención por nuestra parte, precisan de ese gesto, mirada o guiño necesario para hacerles ver que con un poco de trabajo diario y esfuerzo pueden conseguir todo lo que se propongan.

En resumen, no creo que haya una postura mejor que la otra, sino que la mezcla equitativa de ambas sería la combinación perfecta para una buena docencia.

Tarea 2:

1. Piensa en un alumno o alumna en concreto y en su comportamiento habitual en clase tomando como punto de partida las metas equivocadas.
2. Analiza una situación en concreto y reflexiona sobre cómo actuaste con él o ella
3. ¿Cómo reaccionó el alumno o alumna ante tu comportamiento? ¿qué hizo?
4. ¿Cuál consideras que puede ser la meta equivocada de tu alumno o alumna?
5. ¿Qué puedes mejorar para que la situación cambie, siempre teniendo en cuenta y reflexionando sobre tus elecciones 'acertadas' y 'equivocadas'?

Me viene a la mente en este momento un alumno concreto que tuve en 2º ESO hace unos años, cuyo comportamiento se asociaba a la meta del poder mal aconsejado. Fue un alumno desafiante y provocador, que siempre intentaba llamar la atención y estar por encima de todos.

Durante varios días continuados, el alumno entraba siempre tarde a clase, gritando, cantando, con la música y cascos del móvil puestos, se sentaba en el fondo de la clase, pies encima de la mesa, silla inclinada hacia atrás, llegando a ponerse a comer pipas en varias ocasiones.

Con este alumno en concreto, estaba muy clara la meta de atención excesiva, y era imposible tratarlo con demasiada firmeza ya que respondía con mucha agresividad incontrolada. Observé que haciéndole el caso justo en cada momento, valorando positivamente sus decisiones correctas, e invitándolo a resolver ciertas tareas sencillas de la clase de matemáticas, conseguía que se sintiera valorado y motivado a hacerme un poco más de caso.

Un día en concreto, como era habitual no me hacía caso en nada de lo que pedía, estaba reclinado en su silla con sus pies sobre la mesa, y yo decidí provocar un poco su reacción y sobre un ejercicio planteado en la pizarra, muy muy sencillo (tenía que asegurar el tiro y que él supiera resolverlo) le pregunté públicamente si es que ese ejercicio no sabía hacerlo, para mi sorpresa se levantó, cogió la tiza y no sólo lo resolvió, sino que al volver a su sitio, sacó la libreta y ese día hasta estuvo trabajando y preguntando dudas al ritmo de sus compañeros.

Para tratar de mejorar este tipo de situaciones supongo que no existe una panacea que haga que todo funcione a la perfección y es un trabajo diario que hay que mantener en rutinas, decisiones tomadas y límites marcados, e ir trabajando para que a largo plazo den resultado.